

## ¿Existe un Modelo Chino de Universidad?

**QIANG ZHA, JINGHUAN SHI, Y XIAOYANG WANG**

*Qiang Zha es profesor asociado de la Facultad de Educación de York University, Toronto, Canadá. E-mail: qzha@edu.yorku.ca. Jinghuan Shi es profesora y decana del Instituto de Educación, Tsinghua University, Beijing, China. E-mail: shijhuan@mail.tsinghua.edu.cn. Xiaoyang Wang es profesor asociado y director del Instituto de Investigación de Educación Superior, Tsinghua University, Beijing, China. E-mail: wangxy@tsinghua.edu.cn. El presente artículo es una versión abreviada del capítulo publicado en el Handbook of the Sociology of Higher Education, Routledge.*

En la última década y media, la educación superior china impresionó al mundo con su sorprendente ritmo de expansión. La matrícula agregada registró una tasa de crecimiento anual de 17 por ciento entre 1998 y 2010. Mientras tanto, el gobierno chino ha estado realizando enormes inversiones en sistemas universitarios de élite, para elevar a algunas universidades y programas a un nivel de clase mundial. Esto ha gatillado una competencia a nivel mundial, en esfuerzos para crear universidades de clase mundial. El actual triunfo de China en la expansión de la educación superior ha generado discusiones y debates acerca de si podría existir o no un modelo chino de universidad. El presente ensayo entrega un resumen de las investigaciones en este tema.

### **DOS PRINCIPALES ENFOQUES PARA DISCERNIR EL MODELO**

Hay dos enfoques principales subyacentes en el análisis del modelo chino: el enfoque histórico y cultural y el enfoque sociopolítico. El primero inserta este discurso dentro de la tradición de conocimiento confuciano. Desde el punto de vista metodológico, una tradición de conocimiento encarna los modos duraderos de pensar o las características destacables del auto-entendimiento cultural, que inevitablemente funcionarían para darle forma al singular contorno del desarrollo en cualquier sociedad. Así ocurre con la tradición erudita confuciana con respecto a las universidades chinas. Si bien la universidad como forma de organización fue importada a suelo chino apenas hace un siglo, como una organización de aprendizaje está asociada al ethos de la erudición confuciana predominante en la historia de la educación china por más de 2.000 años. En la línea de la tradición, la idea de educación

liberal parece ser en la actualidad el antídoto óptimo para la decadencia en las universidades chinas. La educación liberal podría asociarse a la tradición del conocimiento confuciano que enfatiza la educación humanística y por lo tanto implica aprender del pasado en vez de tomar prestado de Occidente. A menudo se les asigna el nombre chino de educación tong shi a dichas prácticas, con el fin de diferenciarlas del concepto occidental. Históricamente, China gozó de una educación humanista más profunda que la del humanismo del Renacimiento en Europa. En consecuencia, en la última década se pudo observar cómo las universidades chinas se habían alentado cada vez más a adoptar la idea de la educación liberal y a reorganizar y ampliar sus currículos. Notablemente, muchas unidades de educación liberal en las universidades chinas se designan así mismas como shuyuan (academias privadas de aprendizaje clásico que florecieron en las dinastías Tang y Song), en un esfuerzo deliberado de asociarse a sí mismas con la tradición confuciana.

El enfoque histórico y cultural se vale en gran medida del concepto del tipo ideal. El tipo ideal resulta ser a menudo una herramienta útil para analizar configuraciones históricamente singulares, a través de conceptos genéricos. No obstante, se argumenta que la Universidad china actual difícilmente pueda reivindicar un tipo ideal formado a partir de características y elementos de la tradición confuciana, después de experimentar durante un siglo con varios patrones occidentales y soviéticos y de absorber sus influencias. Aunque el shuyuan fuese recuperado, habría perdido su entorno cultural en la sociedad china contemporánea. Por lo tanto, no resulta sorprendente que las investigaciones hayan indicado que el impacto de una educación tong shi en el contexto actual es superficial, en base a sus enfoques utilitarios asociados a la agenda política de crear universidades de “clase mundial” o al marketing del objetivo de ciertas campañas para posicionar marcas. Como tal, la educación tong shi ha pasado a ser más un tema de retórica que de realidad y no ha logrado realizar una transformación significativa en las experiencias de aprendizaje de los estudiantes.

El enfoque sociopolítico contemporáneo sostiene que el modelo chino para el desarrollo sociopolítico (o el “Consenso de Beijing”), que constituye el ambiente normativo en el cual operan las universidades chinas, denota un rol central del Estado y enfatiza la eficiencia en pos de acelerar el crecimiento económico. Este modelo ciertamente encuentra su expresión en las universidades chinas. Conlleva ventajas con respecto a la movilización efectiva de recursos y a la capacidad de expandir y mejorar la infraestructura en forma dramática en un

breve plazo. En consecuencia, el sistema chino destaca en este sentido por promover el rápido crecimiento de la matrícula, constituir nuevas estructuras de gobierno y tratar de crear universidades de clase mundial, en forma simultánea. Todas estas características de las universidades chinas reflejan las fuertes iniciativas e ímpetu del Estado. Durante los años del apogeo de la expansión, las asignaciones fiscales chinas para la educación superior experimentaron un aumento anual de 17.4 por ciento entre 1998 y 2006. En 2012, las 50 universidades chinas con actividad de investigación más intensiva registraron un promedio de ingresos nominales por investigación de aproximadamente US\$200 millones, cifra que supera por lejos el único monto más alto del 2000, consistente en los US\$70 millones de la Universidad de Tsinghua registrados ese año. Como resultado, las universidades chinas actualmente otorgan un cuarto (24%) de los títulos de ciencia e ingeniería, los cuales se perciben como los más importantes para una economía basada en el conocimiento. Entre 2001 y 2011, la proporción china de artículos en publicaciones de ciencia e ingeniería sometidas a arbitraje externo casi se cuadruplicó con un aumento de 3 a 11 por ciento del total mundial. Con estas cifras, China pasa a ser actualmente el segundo país productor más grande de artículos de ciencia e ingeniería (superado únicamente por los Estados Unidos), y la participación de China entre el 1 por ciento de los mejores artículos registró un aumento de seis veces durante ese período. Estas cifras sugieren que el gran salto de China en el desarrollo de la educación superior, tanto en términos de cantidad como de calidad se debe en gran parte al generoso apoyo de parte del Estado.

El enfoque sociopolítico contemporáneo adopta la teoría de sistemas abiertos. Los teóricos de sistemas abiertos sostienen que la educación superior es un sistema esencialmente ubicado dentro de un supra-sistema, compuesto por el ambiente social, político y económico. Este sistema es siempre abierto con interacción del ambiente, a través del cual las universidades llegan a aceptar ciertos valores y se adaptan a estructuras y procesos considerados importantes por el ambiente. Sin embargo, el razonamiento basado en la práctica detrás del “Consenso de Beijing”, que enfatiza y persigue intereses tangibles, ha hecho prevalecer al pragmatismo y al utilitarismo en la sociedad y en el ámbito académico de China. Además, se podría decir que el gradualismo integral (ilustrado de mejor manera por la frase “cruzar el río sintiendo cada piedra bajo los pies”) probablemente ha impedido los esfuerzos fundamentales de institucionalizar un ambiente regulatorio. Consecuentemente, parece haber una paradoja: por una parte, en años recientes a las universidades chinas se les

ha concedido un creciente grado de poder en la toma de decisiones acerca de sus propios asuntos (a cambio de su desempeño y rendición de cuentas); mientras que por otra parte, el gobierno chino puede aumentar su control sobre las universidades cuando lo considera necesario.

### **LIMITACIONES METODOLÓGICAS DE ESTOS DOS ENFOQUES**

Sin perjuicio del mérito del enfoque histórico cultural, éste tiene el defecto de carecer de una contextualización sensata del discurso del modelo chino con coherencia e interconexiones entre los elementos tradicionales y contemporáneos a pesar de que este enfoque debería por cierto estar atado al contexto. Más precisamente, este enfoque padece de la discontinuidad de la tradición cultural china en la actual “sociedad trastocada”. El contexto actual para la universidad china es muy distinto al tradicional, en el cual los culturalistas históricos sitúan este discurso, y además difícilmente se pueda restaurar un contexto tradicional puro. Un cambio fundamental de esa índole debería afectar la validez del determinismo de tradición que sustenta el discurso histórico cultural.

El enfoque sociopolítico contemporáneo goza del mérito de situar al discurso del modelo chino en condiciones actuales de la vida real, lo cual a su vez ofrece una forma útil de incluir un amplio abanico de factores sociales, políticos y económicos en el análisis. Dicho de forma explícita, este enfoque literalmente identifica a la experiencia china como una experiencia sin parangón, específica solo del ámbito chino, que sin embargo no puede duplicarse en ninguna otra parte. De ser así, difícilmente pueda la experiencia china reivindicar el estatus de modelo chino, ya que un modelo necesita ser fuente de inspiración para otros además de constituir un impulso hacia el progreso.

### **CONCLUSIÓN**

Los dos enfoques descritos anteriormente enfatizan una suerte de excepcionalismo chino, ya sea reflejando el contexto cultural tradicional o los patrones sociopolíticos actuales. Esto a su vez, a llevado a un alto en la investigación académica del fenómeno en discusión, como resultado de tales dicotomías percibidas: la tradición confuciana versus la axiología moderna, las características chinas versus la cultura mundial. Consideramos que colocar a la tradición confuciana en oposición a los valores contemporáneos puede hacer que se pierdan de vista los modos duraderos de la tradición y las características más prominentes de las comunicaciones culturales. De hecho, el discurso confuciano contemporáneo en sí mismo se encuentra actualmente constituido globalmente como una parte

integral de la ideología de la globalización. La estrecha articulación observada en China, entre la operación de la universidad y la agenda política del Estado puede también estar asociada a una filosofía principal que legitima la universidad en el Occidente: la filosofía política de la educación superior, que justifica a la universidad debido al gran alcance de su significado para el cuerpo político. Por ende, sugerimos ubicar este discurso en un contexto más amplio de globalización, lo cual abre la posibilidad de observar e investigar (la evolución de) las interacciones entre los elementos chinos y los pertenecientes a los sistemas occidentales de educación superior a partir del siglo XIX o incluso en un momento anterior. En base a eso, argumentamos que un modelo chino de universidad debería surgir a partir de un injerto orgánico y creativo de elementos de la tradición confuciana y de los patrones occidentales, al igual que los de distintas culturas. En otras palabras, el modelo chino de universidad emergente no es de ninguna manera exclusivo al contexto chino sino que se asemeja a ciertas características de otros sistemas o modelos. Este enfoque podría aclarar la idea de que la combinación de distintas características (confucianas y occidentales) es la que hace único al modelo chino. No obstante, se sigue sin saber si el modelo chino es una variante del modelo global de universidad o una alternativa. ■